

MISIÓN SALESIANA NUESTRA SEÑORA DE LA CANDELARIA (TIERRA DEL FUEGO, ARGENTINA, FINES DEL SIGLO XIX–MEDIADOS DEL SIGLO XX). SECUENCIA CONSTRUCTIVA, DINÁMICA POBLACIONAL Y PROPUESTAS DE REFORMA

MELISA A. SALERNO^a & ROMINA C. RIGONE^b

RESUMEN

La misión Nuestra Señora de La Candelaria funcionó en Río Grande, Tierra del Fuego, entre finales del siglo XIX y mediados del XX con el propósito de llevar a cabo un proyecto de reforma entre los selk'nam. Si bien lo que aún se conserva de la antigua misión fue declarado monumento histórico nacional, hasta el momento se conoce poco sobre las formas que cobró su complejo central de edificaciones. En este artículo proponemos reconstruir la arquitectura de dicho complejo y sus transformaciones, discutiendo cómo pudieron encontrarse asociadas con dinámicas poblacionales y propuestas de reforma concretas. Por un lado, exploramos la secuencia constructiva del complejo, atendiendo a la abundancia, distribución y diversidad de estructuras en un eje tanto sincrónico como diacrónico. Por otra parte, analizamos el número y composición de la población residente, y las particularidades que cobraron las propuestas “civilizadoras-evangelizadoras” de los salesianos. Para ello, acudimos al abordaje de documentos escritos y fotográficos.

PALABRAS CLAVE: América del Sur, misión religiosa, arquitectura, cambios poblacionales, propuesta de reforma.

NUESTRA SEÑORA DE LA CANDELARIA SALESIAN MISSION (TIERRA DEL FUEGO, ARGENTINA, LATE 19TH AND EARLY 20TH CENTURIES). BUILDING SEQUENCE, POPULATION DYNAMICS AND REFORM PROPOSALS

ABSTRACT

Nuestra Señora de La Candelaria mission operated in Río Grande, Tierra del Fuego, between the late 19th and the early 20th centuries, with the aim of conducting a reform project among the selk'nams. Even though the preserved sections of the ancient mission have been declared a national historical monument, so far little is known about the features that once defined the central complex of structures. In this article we intend to reconstruct the architecture of that complex and its transformations, discussing how they could have been associated with specific population dynamics and reform proposals. On the one hand, we explore the building sequence of the complex, considering the abundance, distribution and diversity of the structures in both synchronic and diachronic axes. On the other, we analyze the number and composition of the resident population, and the peculiarities of the civilizing and evangelizing proposals made by the Salesian Congregation. Written and photographic documents are taken into account.

KEY WORDS: South America, religious mission, architecture, population changes, reform proposal.

^a Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas, CONICET, Argentina. ✉ melisa_salerno@yahoo.com.ar

^b Universidad de Buenos Aires, Argentina. rominarigone@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

La colonización occidental de Tierra del Fuego resultó tardía frente a la de otras regiones sudamericanas (Guichón *et al.*, 2017). Si bien sus costas fueron visitadas por diversos grupos occidentales desde el siglo XVI¹, sólo fue hacia finales del siglo XIX cuando los proyectos destinados a alcanzar una presencia efectiva en el territorio adquirieron especial fuerza y continuidad. En ese contexto, los estados de Argentina y Chile decidieron expandir sus fronteras internas, y capitales de diferentes nacionalidades comenzaron a interesarse por los recursos del territorio, incluyendo pasturas para el ganado y lavaderos de oro (Martinic, 2003; Navarro Floria, 1999). Las relaciones entre los occidentales y los grupos indígenas dejaron de ser encuentros esporádicos y puntuales, para pasar a ser interacciones recurrentes. Esta nueva etapa de *colonialidad del poder* (Mignolo, 2003, en Casali, 2013) inauguró numerosos conflictos por la tierra, los recursos y las mujeres; al mismo tiempo que las asimetrías impactaron profundamente a los nativos como resultado de intentos sistemáticos de transformación de sus prácticas, persecuciones e incluso matanzas (Belza, 1974; Borrero, 2001). Tradicionalmente, diferentes pueblos originarios habitaron el archipiélago fueguino. Misioneros anglicanos y salesianos decidieron operar sobre ellos, con el propósito de protegerlos de los “aspectos negativos” de la colonización, “integrarlos al mundo occidental, moderno y cristiano”, y salvaguardarlos de su “inminente extinción” (Nicoletti, 2004; Salerno, 2019). Así, mientras los anglicanos trabajaron entre los yaganes (o yámanas) en el canal de Beagle; los católicos salesianos lo hicieron entre los kaweskar (o alacalufes) en el archipiélago magallánico, y los selk’nam (u onas) en el corazón de la Isla Grande.

En 1883, la Congregación Salesiana fundó la Prefectura Apostólica de Patagonia Meridional, Tierra

del Fuego e Islas Malvinas² (Entraigas, 1969). Siendo Monseñor Fagnano autoridad máxima, los salesianos establecieron la casa central de la Prefectura en la ciudad de Punta Arenas, en 1887 (Bruno, 1992). Dos años después, instalaron la misión de San Rafael entre los kaweskar, en isla Dawson; y no pasaron muchos años hasta que buscaran fundar una nueva misión en la Isla Grande. Habiendo participado de recorridos previos, incluyendo la expedición de Ramón Lista en 1887 y la travesía de los propios salesianos a principios de 1893 (Bollettino Salesiano -BS, 07/1893; Lista, 1998), Fagnano consideró que el área de Río Grande resultaba estratégica, al encontrarse en el centro del litoral atlántico de la Isla Grande; y al ofrecer acceso por vía marítima, un río que podría resultar navegable (BS, 07/1893), y una posición que facilitaba la llegada de los selk’nam desde diversos puntos de la isla (BS, 01/1896). El lugar escogido para el establecimiento de la misión pudo mantener múltiples diálogos con el entendimiento y uso tradicional de la geografía por parte de los indígenas, incluyendo la existencia de complejas divisiones territoriales y circuitos de movilidad que experimentaron transformaciones con el avance de los occidentales (Casali, 2013; Manzi, 2001). Llegado este punto, resulta importante mencionar que la instalación de La Candelaria también formó parte de una red mayor de enclaves coloniales sobre el territorio, entre los que pueden mencionarse cuarteles de policías, estancias, etc.

A principios de junio de 1893, el Padre Beauvoir zarpó de Punta Arenas con una goleta tripulada por algunos misioneros, operarios y materiales para instalar la misión (Beauvoir, 1915). Sin embargo, como resultado de dificultades en la navegación, el desembarco debió efectuarse en bahía San Sebastián, sobre el arroyo Gama, donde -habiéndose perdido parte de la carga- sólo se pudo construir un refugio temporario para sobrellevar el invierno (BS, 06/1894). En noviembre del mismo año, los salesianos recibieron ayuda de Punta Arenas y alcanzaron el río Grande (Fig. 1). La primera casa misional fue establecida en el sitio Barrancos Negros, donde -en las proximidades de una fractura de dicho color, y a algunas millas de la desembocadura del río- se construyó una estructura de dos pisos -el

¹ Esto supone las exploraciones de la Corona Española en el siglo XVI (incluyendo el Plan de Poblamiento del Estrecho de Magallanes conducido por Sarmiento de Gamboa), y las operaciones subpolares llevadas a cabo por europeos y norteamericanos a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, con fines científico-navales y de explotación (Rigone, 2016; Mayorga, 2020).

² Islas Malvinas/Falkland. En el texto se mantiene el nombre oficial otorgado por la Congregación Salesiana a la Prefectura.



Fig. 1. Ubicación de los principales núcleos de la Prefectura Apostólica de Patagonia Meridional, Tierra del Fuego e Islas Malvinas. (Elaborado a partir de Google Earth 2021).

inferior, para capilla y oficios, y el superior, para dormitorio y depósito (BS, 06/1894). Poco después, se decidió trasladar la estructura hasta el paraje Los Chorrillos. El mismo se localizaba a menor distancia de la desembocadura del río, suponiendo menores dificultades para desembarcar (BS, 03/1895). Asimismo, si bien el deseo de los salesianos era establecerse en el futuro en las inmediaciones del cabo Peña (que tenía más protección frente a los vientos), el lugar poseía una vista más abierta, permitiéndoles observar si se acercaban indígenas (de quienes inicialmente temían posibles ataques). En este paraje, la misión comenzó a cobrar forma, pasando de una única estructura, a contar con una plaza, una iglesia, casas para los salesianos y las Hijas de María Auxiliadora (que finalmente arribaron en 1895), colegios de niños y niñas, y *casitas para los indios* (BS, 01/1896, p. 21).

En diciembre de 1896 se inició un incendio en el sector de las hermanas, y en menos de una hora se quemaron prácticamente todas las edificaciones de Los Chorrillos (BS, 03/1897). Ello se debió a que todas las estructuras eran de madera y se encontraban conectadas entre sí. Al tiempo, se empezaron a reunir recursos para reconstruir la misión, aprovechando la

oportunidad para trasladarla a un paraje ubicado entre cabo Domingo y cabo Peña. Los salesianos refirieron que el nuevo emplazamiento fue escogido en virtud de la experiencia acumulada en la región. A diferencia de Los Chorrillos, el lugar se encontraba protegido de los vientos, no resultaba anegadizo, y contaba con agua y pasto para los animales. Asimismo, la localización se hallaba a mayor distancia de una de las estancias vecinas, donde anteriormente habían existido fricciones entre sus habitantes y los indígenas (BS, 01/1898). La construcción de la nueva casa se inició cuando Fagnano designó el lugar para su emplazamiento y los agrimensores procedieron a la mensura del terreno (Diario de la Misión Salesiana -DMS I, 02/07/1897, 19/07/1897). Finalmente, el traslado de la población (incluyendo religiosos e indígenas) se efectuó en noviembre de 1897 (DMS I, 06/11/1897).

En este trabajo centramos la atención en la tercera instalación de Río Grande, comúnmente referida como misión del Cabo Domingo. Ello se debe a que no sólo resultó definitiva, sino a que también acompañó la mayor parte de la historia de la institución. Así, cuando de aquí en adelante refiramos a La Candelaria, estaremos dando cuenta de este

emplazamiento. El espacio de la misión comprendió: 1) un “complejo central de edificaciones” y 2) “terrenos circundantes” extensos. Estos últimos presentaron una compleja historia de ocupación, y procesos de compra y venta que fueron descritos por algunos investigadores (Baldassarre, 1991; Belza, 1975; Bruno, 1983; Entraigas, 1945; Martucci, 2016). Los terrenos de La Candelaria estuvieron destinados a la producción ganadera, de forma de contribuir al sostenimiento económico de la institución (mediante la producción de alimentos y la obtención de lana para su comercialización). Pero también aportaron espacio para instruir a los hombres indígenas en las tareas de campo, y obtener materia prima para que las mujeres aprendieran a hilar y tejer (Salerno & Rigone, 2018a, 2020). Los terrenos que circundaban al complejo además permitieron que religiosos e indígenas realizaran algunas actividades conjuntas (más allá del pastoreo), incluyendo caza y recolección, visitas a santuarios localizados en diferentes puntos del paisaje, etc.

La instalación del Cabo Domingo sirvió a los fines de la misión desde 1897 hasta la transformación de la institución en escuela agrotécnica, en 1946 (cuando se consideró que la población indígena se encontraba diezmada). Ambos momentos ofrecen el marco temporal de nuestro trabajo. El complejo central se localizó a los pies de un barranco, a unos 600 m del mar. Sin lugar a dudas, este espacio supo concentrar el mayor número de estructuras que dieron sustento a la misión, hallándose delimitado por la presencia de un cerco perimetral. De manera semejante a la instalación de Los Chorrillos, el complejo fue diseñado como una suerte de *poblado* (término que suele repetirse en los documentos misionales), destinado a “reducir” a los indígenas, permitir que los religiosos vivieran en comunidad y facilitar la reforma de los selk’nam mediante el contacto cotidiano con el mundo discursivo y material de los salesianos (Marschoff & Salerno, 2016). Más allá del cerco perimetral, existieron otros espacios claramente conectados con su funcionamiento. Entre ellos destacan un conjunto de *casitas* destinado a algunos indígenas (Martucci, 2016) y un cementerio que supo albergar los restos de más de 300 individuos (Casali, 2011; Salerno & Guichón, 2017; Salerno *et al.*, 2016). Mientras las casitas se localizaron a unos 100 m del perímetro del complejo, el cementerio se emplazó a unos 200 m del portal principal de la iglesia, más allá de una vega.

En la actualidad, del complejo central de edificaciones sólo permanecen en pie la iglesia, un edificio que supo albergar el taller de las mujeres indígenas y una estructura que funcionó como una casa de los hermanos (Fig. 2). En 1983, dichas construcciones fueron declaradas Monumento Histórico Nacional por Decreto 2087/83. Siguiendo esta tendencia, en 1999, el cementerio de la institución (donde fueron enterrados indígenas, salesianos y colonos que vivían en las inmediaciones) fue declarado Monumento Histórico Nacional por Decreto 64/99³. En Argentina, la categoría de monumento histórico nacional refiere a un *inmueble de existencia material, construido o edificado, donde tuvieron origen o transcurrieron hechos de carácter histórico, institucional o ético espiritual, que por sus consecuencias trascendentes resultan valiosos para la identidad cultural de la Nación*⁴. A pesar de la importancia señalada por los discursos patrimoniales, los estudios efectuados hasta el momento aportan escasa información sobre las características que definieron al complejo central a lo largo del tiempo, y prácticamente ignoran la discusión sobre el rol que el espacio construido pudo tener en el marco de las interacciones entre religiosos e indígenas.

Teniendo en cuenta lo planteado, la mayor parte de los antecedentes presenta descripciones generales sobre el espacio, proporcionando una suerte de enumeración de las edificaciones erigidas (Belza, 1975; Casali, 2011; Fernández, 2014). Si bien algunos trabajos ofrecen estudios sobre espacios concretos, como la iglesia (Lolich, 2008) y las *casitas de indios* (Martucci, 2016), los mismos ignoran la materialidad del resto del complejo. Recientemente, con el propósito de discutir el género, e interpretar las formas en que la arquitectura pudo modelar las prácticas y relaciones de hombres y mujeres en un contexto de relaciones interétnicas, efectuamos una primera aproximación al complejo central de edificaciones de La Candelaria (Salerno & Rigone,

³ Decreto 64/99, 1999. Monumento y lugares históricos. Declárense a edificios y sitios históricos de la Provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. Recuperado a partir de <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/55000-59999/55843/norma.htm>

⁴ Decreto 1063/82. Bienes inmuebles de interés cultural. Recuperado a partir de <https://static.cpau.org/mp/publicaciones/patrimonio/anexo/files/assets/basic-html/page96.html>



Fig. 2. Espacios actualmente en pie de la antigua misión salesiana Nuestra Señora de La Candelaria: 1- Iglesia; 2- Taller de las mujeres indígenas; 3- Casa de los hermanos; 4- Cementerio (Elaborado a partir de Google Earth 2020).

2018a, 2020). En esos trabajos decidimos centrar la atención en un momento puntual de la historia de la misión, durante el cual ya se habían terminado de construir sus estructuras de mayor porte. Sin embargo, el reconocimiento de la existencia de múltiples cambios en el espacio, y las dificultades encontradas a la hora de reconstruir las transformaciones e interpretar sus vínculos con otras dinámicas de la misión, plantearon la necesidad de profundizar el estudio.

El levantamiento de las estructuras efectuado por los propios misioneros u otros actores que visitaban la institución ha sido mencionado por algunos investigadores y ha quedado registrado en algunas entradas del DMS. Entraigas (1945) señala que el arquitecto Bernabé fue quien preparó los primeros planos de la instalación. El DMS refiere que en 1899: *Los oficiales del Gaviota con cuatro marineros vienen a la Misión para levantar el plan de la Misión y hacer estudio (h)idrográfico en el puerto del Cabo Sunday* (DMS I, 24/08/1899); que en marzo de 1909: *El Sr. Director hace rendimiento de cuenta mostrando croquis de la Misión y archivo [ante el P. Visitador]* (DMS VII, 02/03/1909); y que algunos días después *Se levantan planos (a la ligera) de la casa Iglesia, etc.* (DMS VII, 05/03/1909). Sin embargo, hasta el momento, la bibliografía consultada no ha ofrecido reproducciones de planos ni referencias de dónde

podrían ser encontrados -como sí ha sucedido en el caso de otros complejos salesianos, como el de la Isla Dawson (BS, 03/1895)-. La búsqueda y el potencial análisis de dichos registros es una tarea que aún debe ser sistemáticamente encarada.

En la actualidad, la única suerte de croquis que parece haber sido publicada intenta mostrar, desde una perspectiva forzada, tanto la distribución de los edificios como algunos de sus rasgos arquitectónicos (Fig. 3). Si bien fue presentada en la obra *Los Shelknam* del P. Beauvoir (1915), resulta difícil saber quién fue efectivamente su autor. Asimismo, si bien la imagen fue fechada entre 1897 y 1914, parece presentar una síntesis del espacio posterior a 1902 y previo a 1905, siguiendo la información obtenida por nuestros estudios (la presencia de la nueva casa de los hermanos y la ausencia del campanario resultan especialmente indicativas -ver resultados más adelante). Ygobone (1946) presenta una versión más esquemática del mismo croquis y lo fecha en 1899. Sin embargo, algunas edificaciones representadas no fueron construidas hasta una fecha bastante posterior. Más allá de lo mencionado, tanto las descripciones generales como los planos que podrían ser encontrados y analizados, sitúan la mirada en momentos específicos, más allá de la compleja historia que pudo atravesar al complejo de La Candelaria.

En este trabajo pretendemos combinar miradas tanto sincrónicas como diacrónicas. De

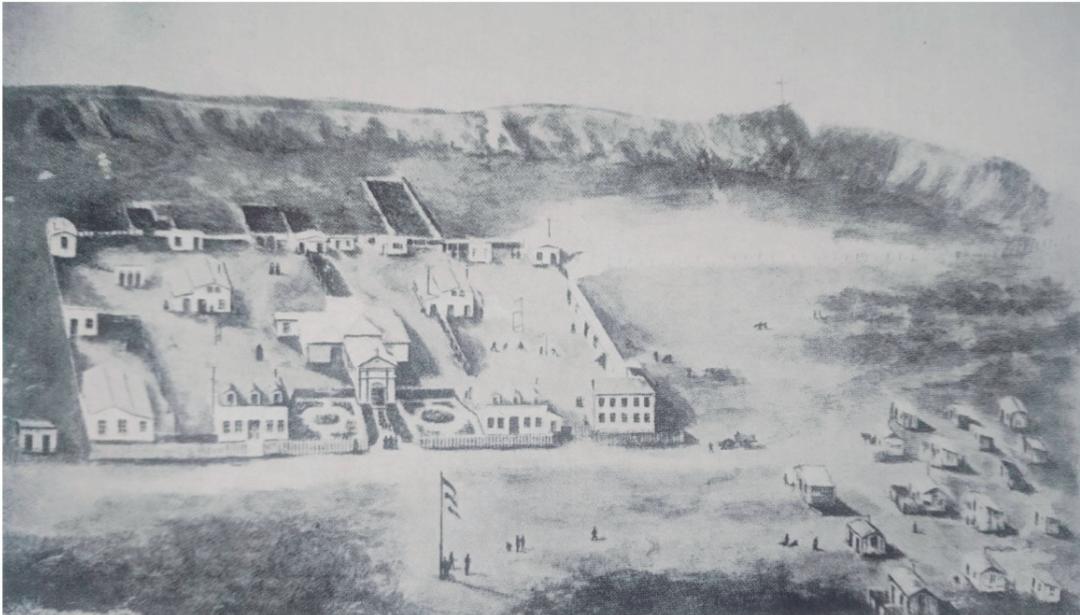


Fig. 3. Arriba: Croquis del complejo central de edificaciones de Nuestra Señora de La Candelaria ca. 1902-1905 (Fuente: Beauvoir, 1915, p. 108). Abajo: Fotografía panorámica de la misión ca. 1900-1902 (Fuente: BS, 12/1903, p. 361).

este modo, esperamos reconstruir la arquitectura del complejo y sus transformaciones, discutiendo las formas en que dichos cambios pudieron vincularse con dinámicas poblacionales y propuestas de reforma concretas. Por un lado, exploramos la secuencia constructiva del complejo, atendiendo a la abundancia, distribución y diversidad de estructuras. Por otra parte, analizamos el número y composición de la población residente en La Candelaria, y las particularidades que cobraron las propuestas “civilizadoras-evangelizadoras” de la Congregación Salesiana. Atendiendo a estos objetivos, en las próximas secciones presentamos los materiales y métodos empleados, los resultados obtenidos y las interpretaciones efectuadas a partir de los mismos.

MATERIALES Y MÉTODOS

Para el abordaje de la arquitectura recurrimos a fuentes escritas y fotográficas. Las primeras incluyeron documentos misionales (como el DMS, la Crónica del Padre Zenone -CPZ, y la Crónica de las Hijas de María Auxiliadora -CHMA, transcrita y traducida por Fernández, 2014) y algunas publicaciones de la Congregación Salesiana (como el BS). El DMS comprende 20 cuadernos manuscritos, donde diferentes cronistas ofrecen registros diarios sobre sucesos considerados relevantes en el contexto de la misión. En estos documentos, las referencias vinculadas con la arquitectura se encuentran comúnmente dispersas e intercaladas con otras (incluyendo descripciones sobre el manejo del

ganado, entradas y salidas de indígenas, recepción de artículos a través del puerto, etc.). Como resultado de ello, el abordaje de la historia constructiva de La Candelaria demandó la búsqueda y transcripción de referencias puntuales, y su análisis e interpretación con el objeto de ordenar y entrelazar múltiples datos.

Los registros fotográficos consultados incluyeron imágenes recolectadas en diversos repositorios (como el Museo Monseñor Fagnano, el Archivo General de la Nación -AGN, y el material *on line* del Museo Chileno de Arte Precolombino⁵). Teniendo en cuenta que la mayor parte de las fotografías no se encontraba debidamente fechada, el trabajo demandó ordenar cronológicamente los documentos (atendiendo a la progresión arquitectónica del complejo, y a las estructuras y rasgos representados). El diálogo establecido entre las fuentes escritas y fotográficas resultó indispensable para ampliar la información proporcionada por cada registro. En algunas ocasiones, los datos recolectados resultaron complementados mediante referencias historiográficas que aportaron información detallada sobre fuentes a las que no tuvimos acceso directo.

La secuencia constructiva de un complejo arquitectónico involucra el orden en que se llevaron a cabo las diferentes etapas comprometidas con la construcción de sus estructuras y otros espacios. Con el propósito de abordar la secuencia constructiva del complejo central de La Candelaria evaluamos las tareas vinculadas con: 1) la construcción de nuevas estructuras, 2) la remodelación de espacios preexistentes, 3) los *traslocamientos* o traslados de edificaciones y 4) su eventual desmantelamiento. La selección de este tipo de eventos fue resultado de los cambios que resultaron comúnmente registrados a lo largo de la historia de la institución, teniendo en cuenta las posibilidades y límites de las técnicas constructivas empleadas (ver más adelante). Las remodelaciones incluyeron la preparación de anexos o nuevos sectores que provocaron cambios en el diseño original de las plantas (por lo general, en la forma de corredores, habitaciones, etc.). Por su parte, los traslados implicaron liberar ciertas estructuras de sus anclajes, de forma de poder emplazarlas en una nueva localización; y los desmantelamientos conllevaron la desestructuración de algunas obras, y la posibilidad

de reutilizar los materiales con nuevos fines. La secuencia constructiva del complejo fue ordenada en diferentes períodos, considerando la presencia, la ausencia y el encadenamiento de actividades a lo largo del tiempo, así como el predominio de ciertos tipos de tareas sobre otros.

En la medida de lo posible, intentamos definir el número, distribución y diversidad de estructuras existentes en el predio. Para evitar equívocos sobre el número de construcciones registradas, analizamos las diversas denominaciones otorgadas a los espacios. Esto resultó relevante a la hora de comprender si diferentes términos pudieron ser utilizados para designar a una misma estructura o edificaciones variadas (ya sea, a lo largo del tiempo y/o por parte de distintos cronistas). El procedimiento también resultó útil para discutir si ciertos espacios constituyeron estructuras independientes o habitaciones de una misma edificación. La distribución de las estructuras tuvo en cuenta su localización. Los registros escritos aportaron datos sobre la posición relativa de algunas obras (por ejemplo, el edificio “x” se emplazó a la derecha/al norte/contiguo al edificio “y”). Por este motivo, decidimos plasmar la red de referencias textuales en bosquejos espaciales que resultaron de ayuda en el análisis. En algunas ocasiones, las fotografías permitieron chequear los bosquejos delineados para distintos momentos. El estudio de la diversidad de las estructuras procuró definir su tamaño, función principal, morfología de la planta, número de pisos, rasgos de las fachadas y acondicionamiento interno. Por lo general, el tamaño condicionó la disponibilidad de datos (en tanto las obras más grandes resultaron registradas en mayor detalle por la abundancia de recursos que demandaban).

Para abordar la dinámica poblacional y las propuestas de reforma, decidimos centrar la atención en los mismos documentos y referencias historiográficas anteriormente presentados. Los censos misionales (contenidos en los diarios y crónicas) permitieron conocer el número y composición de la población residente en La Candelaria a lo largo del tiempo, aportando datos sobre las categorías de personas consideradas relevantes por los cronistas. Para discutir los planes “civilizadores-evangelizadores”, evaluamos si el establecimiento de La Candelaria acaparó o no la actividad misional en la región; si los proyectos de reforma estuvieron

⁵ Recuperado a partir de <http://chileprecolombino.cl/pueblos-origenarios/selknam/historia/>

dirigidos exclusivamente o no a los indígenas; etc. En última instancia, los datos generados en torno a la arquitectura, la dinámica poblacional y las propuestas de reforma fueron integrados en las conclusiones.

ARQUITECTURA DEL COMPLEJO

A través del análisis de la información recolectada en los documentos, logramos distinguir cuatro períodos en la secuencia constructiva del complejo. Los mismos comprenden: 1) desde 1897 a 1903, 2) desde 1905 a 1907, 3) desde 1912 a 1913, 4) desde 1937 a 1944. Cada uno de estos lapsos corresponde con una sucesión de diferentes actividades, seguida por un hiato significativo de inactividad (Tabla 1).

1) Desde 1897 a 1903

El primer período corresponde a una secuencia de seis años de actividad, caracterizada por la construcción de nuevas estructuras y su posterior remodelación. Entre las construcciones es posible distinguir aquellas de mayor porte que fueron establecidas previamente a la inauguración del complejo, de aquellas otras de mayor y menor porte que fueron erigidas con posterioridad. Las remodelaciones estuvieron orientadas a las estructuras de mayores dimensiones.

Nuevas construcciones

Sobre el proceso de construcción previo a la inauguración de la instalación no encontramos demasiados datos. Sin embargo, atendiendo a las fechas brindadas para la selección y mensura del terreno, y al traslado de los misioneros e indígenas, podemos señalar que las primeras edificaciones de gran porte estuvieron listas en un plazo no superior a los cuatro meses (entre julio y noviembre de 1897). De acuerdo a Fagnano, esto resultaba acorde a los materiales y técnicas constructivas empleadas (BS, 01/1898). A lo largo de su historia, y con excepción de la escuela agrotécnica (construida entre 1937 y 1942), la totalidad de las edificaciones de La Candelaria fue realizada en madera y zinc. La reconstrucción de los pasos que guiaron la ejecución de las obras indica la preparación de: 1) estructuras (cavado de hoyos, colocación de zoquetes, bastidores para las paredes,

y soleras y tijerales para los techos); 2) cubiertas (colocación de techos, paredes y pisos mediante tableados simples o dobles); y 3) terminaciones (instalación de ventanas y puertas, pintura, forrado de paredes con arpillera o empapelados, etc.).

Con anterioridad a la inauguración, los documentos consultados no proporcionan detalles sobre los edificios que estaban siendo construidos ni el ritmo de los trabajos. En particular, los narradores se limitan a describir la vida de la comunidad en los espacios habitados después del incendio, y las únicas referencias disponibles suponen la llegada de materiales desde Punta Arenas, la adquisición de otros a través de estancias vecinas, etc. A pesar de ello, algunas referencias posteriores al traslado permiten atender a diversas cuestiones. Primero, en cuanto los edificios de la misión resultarían mayoritariamente construidos en madera, se resolvió mantenerlos a distancia para evitar la propagación de incendios (tal como había sucedido en el establecimiento anterior). Segundo, en cuanto en la nueva instalación se encontrarían presentes salesianos e Hijas de María Auxiliadora, el plan de construcción respetó las pautas seguidas en Los Chorrillos, procurando situar la iglesia en posición central, y disponiendo a su izquierda y derecha los edificios de ambas comunidades.

Tercero, para cuando se produjo el traslado ya se habrían establecido cuatro estructuras de envergadura: dos para albergar a los salesianos y a los niños; y otras dos para albergar a las hermanas y a las niñas (BS, 07/1898). A favor de ello puede decirse que, una vez efectuada la mudanza, la construcción de nuevas estructuras pasó a ser mencionada con cierto grado de detalle. Sin embargo, las casas de los salesianos, los niños, las hermanas y las niñas fueron simplemente dadas por sentadas, como si su construcción hubiera precedido a los eventos presenciados por los narradores una vez establecidos. En este sentido, las referencias constructivas en torno a las cuatro estructuras sólo aparecen en 1900, cuando comienzan a efectuarse remodelaciones sobre ellas (ver más adelante). Con anterioridad, sólo la CHMA refiere que -para el momento del traslado- la nueva casa de las hermanas es *pequeña pero linda* (CHMA, 06/11/1897 en Fernández, 2014, p. 85). Ante la ausencia de información, las fotografías -e incluso el croquis publicado por Beauvoir (1915)- permiten captar algunos rasgos de diseño.

La casa de los salesianos y la casa de las hermanas originalmente se plantearon como edificaciones de planta rectangular, con planta baja y primer piso y techo a dos aguas. Ambas estructuras fueron colocadas al frente del complejo, a cierta distancia la una de la otra, de forma de dejar entre ellas un espacio libre para la futura instalación de la iglesia. Las fachadas principales de ambas casas miraron hacia el frente del perímetro. Se desconocen las medidas de las plantas originales, pero considerando las fotografías históricas, y tomando como referencia las dimensiones de las estructuras que aún permanecen en pie (como el taller de las mujeres indígenas y la nueva casa de los hermanos), es posible que hayan tenido unos 10 m x 6 m aproximadamente. Entre los documentos consultados, no se recuperó información escrita de carácter detallado ni fotografías que permitieran dar cuenta del espacio interno; sin embargo, para momentos tardíos se encontró una referencia que señalaba que la casa de las Hijas de María Auxiliadora tenía 10 ambientes (Bruno, 1993).

Las principales estructuras destinadas a los niños y a las niñas presentaron planta rectangular, planta baja y primer piso, y techo a dos aguas. Las mismas se localizaron hacia el interior del complejo, aproximadamente en línea recta respecto de la posición ocupada por las casas de los salesianos y las hermanas. Si bien el largo de los edificios se dispuso transversalmente respecto de estas últimas estructuras, las fachadas principales también miraron hacia el frente del complejo. Atendiendo a las imágenes disponibles, resulta posible estimar que las estructuras midieron unos 6 m x 10 m. Las construcciones pudieron haber recibido indistintamente el nombre de *casa* o *colegio* al servir a ambas funciones. Esto resulta consistente con las estructuras destinadas a fines semejantes en la misión de San Rafael (BS, 03/1895). De este modo, la planta baja de ambas construcciones pudo haber sido utilizada como escuela y el primer piso como dormitorio.

Lo señalado en el párrafo anterior puede ser comprendido a través de algunas referencias. Para 1905, el DMS habla de la renovación de la pintura de todas las habitaciones en el sector de los salesianos, *menos las de arriba [del] colegio [de los niños]* (DMS II, 04/03/1905). Asimismo, cuando se relata el proceso de desmantelamiento parcial de la estructura de las niñas en 1906, uno de los primeros pasos consiste en deshacer el *tinglado del dormitorio* (por lo que pudo haberse

encontrado en el primer piso) (DMS IV, 24/04/1906). De acuerdo al P. Borgatello, el maestro dormía en el espacio de habitación de los niños para poder asistirlos durante la noche (Bruno, 1983). Asimismo, estos espacios eran bajos y estrechos. En lo que respecta a la casa de las niñas, algunas notas parecen sugerir que el espacio se encontraba poco segmentado. De hecho, un Visitador comentó que una de las hermanas dormía junto a las indígenas en un galpón con las camas adosadas a las paredes, como si se tratasen de los camarotes de un barco (Bruno, 1993). Las referencias sobre el espacio educativo no son abundantes, aunque ocasionalmente se menciona la presencia de pizarrones y bancos de madera (Holmberg, 1906).

En los dos años que siguieron al traslado se construyeron otras tres estructuras de envergadura, incluyendo la iglesia, el taller de las mujeres indígenas y la nueva casa de los hermanos. Tal como señala Lolich (2008), el diseño de la iglesia se encontró a cargo del P. arquitecto Bernabé. En 1898 se llevaron a cabo las obras que modelaron los principales volúmenes del edificio. En julio de dicho año se colocaron los zoquetes, y cuatro meses después se procedió al techado (DMS I, 02/07/1898, 09/11/1898). De acuerdo al DMS, en noviembre de 1898 se comenzó a utilizar el edificio para dar instrucción religiosa a los hombres indígenas (DMS I, 10/11/1898). La inauguración oficial, sin bendición, se produjo el 25 de diciembre de 1898 (Bruno, 1983). Mientras tanto, la estructura se comenzó a emplear *definitivamente* en enero de 1899 (DMS I, 10/11/1898, 15/01/1899). Desde ese entonces, todavía pasarían algunos meses para la construcción del altar. En dicha obra participó el carpintero del navío *Gaviota*, que había quedado varado en Río Grande (CPZ, 08/08/1899). El altar se inauguró el 15 de agosto de 1899 (DMS I, 15/08/1899) y la Iglesia fue bendecida el 25 de marzo de 1900 (Bruno, 1983).

Para mayo de 1899, la CHMA (26/05/1899, 11/1899 en Fernández, 2014, p. 92, p. 95) señala que las obras del taller se encontraban en marcha, y que seis meses después habían concluido. Hasta ese momento, la enseñanza de labores a las indígenas se efectuaba dentro de un corredor de la casa de las religiosas, de unos 6 m x 2 m. En ese espacio podían concentrarse hasta 80 personas, entre las mujeres y sus hijos. El nuevo taller -de unos 11 m x 7 m- comprendió una estructura de planta

rectangular, con planta baja y techo a dos aguas. El lugar se ubicó sobre uno de los vértices del complejo; se orientó transversalmente respecto de la casa de las hermanas, y su fachada principal miró hacia el lateral de dicha estructura. Allí se instalaron diversas máquinas destinadas al hilado, tejido y costura (DMS I, 14/04/1899, 25/09/1899, 08/11/1899, 18/05/1900, 24/05/1900, 20/10/1900). Sobre el espacio interno de la construcción contamos con algunos detalles gracias a Holmberg (1906). Éste señalaba la existencia de una amplia sala donde se concentraban la mayoría de las mujeres y las máquinas, y una habitación más pequeña donde una indígena trabajaba con una máquina inglesa. Esto parece coincidir con el denominado *cuartito de las tricotas* que se menciona en el DMS (I, 21/07/1900).

La tercera estructura de gran porte se comenzó a construir en 1902, recibiendo inicialmente el nombre de *depósito-dormitorio* (DMS I, 09/10/1902). La obra terminó de ser techada ocho meses después, en junio de 1903, cuando dejó de ser llamada *depósito-dormitorio* para pasar a ser referida como *casa dormitorio* de los hermanos (incluso en una de las entradas, la palabra “depósito” que venía siendo utilizada hasta ese entonces comenzó a aparecer tachada) (DMS I, 20/06/1903). Posteriormente, el espacio fue denominado *casa nueva* (DMS I, 08/08/1903). Se trató de una estructura de planta rectangular, con planta baja y primer piso, y techo a dos aguas. Se orientó en el mismo sentido que la casa de los salesianos, aunque su fachada principal miró hacia el lateral de dicha estructura. Este espacio -de unos 13 m x 7 m- habría tenido un alto grado de segmentación interna, como lo sugiere en 1906 la colocación de pisos en algunos sectores (DMS V, 04/10/1906). Entre los espacios referidos pueden mencionarse el *cuartito-estudio* de uno de los Padres, los dos *cuartos de los caballeros*, los dormitorios de los hermanos, el lavatorio de estos últimos, etc. De acuerdo a las fuentes consultadas, los *cuartos de los caballeros* eran destinados a hombres que *mer[ecían] ser tratad[os] con respeto*; por lo general, occidentales que se encontraban de visita o vecinos considerados “importantes”, como dueños o administradores de estancias, autoridades regionales, etc. (DMS II, 30/01/1905).

En el período que siguió inmediatamente a la mudanza se erigieron diferentes espacios de menor porte, como las enfermerías, la casa de los peones, las

casitas de indios, etc. El DMS señala que en 1900 se efectuó un *cuarto por la enfermería de los niños*; y la CPZ, que en 1901 se fabricó una *nueva enfermería* para los mismos destinatarios (DMS I, 04/08/1900; CPZ, 20/07/1901). Sobre la enfermería de las niñas no se tienen referencias hasta su desmantelamiento en 1906 (DMS IV, 10/04/1906) (ver más adelante). Sin embargo, a partir de ello es posible comprender que dicho espacio comprendía una estructura independiente. Si bien no se tienen mayores datos, en tanto las construcciones en ambos sectores solían ser simétricas, la enfermería de los varones pudo tratarse de una estructura semejante (por lo menos, en su última versión). Más allá de esto, para 1900 existe una breve referencia a la construcción de una casa para los peones (DMS I, 14 y 21/07/1900), y a la transformación de un antiguo horno en *cuartito* para que los indígenas se pudieran reunir, después del trabajo, a *tomar el té y recibir instrucción religiosa* (DMS I, 14 y 27-28/07/1900). No obstante, en 1901 se procedió al establecimiento de un nuevo espacio, recibiendo el nombre de *club de los indios* (CPZ, 20/04/1901, 11/05/1901).

Las *casitas de indios* fueron el tipo de estructura más numerosa. Para 1899 existen referencias a la construcción de dichos espacios (CPZ, 03/01/1899); y para 1900 se señala la existencia de unos 30, donde potencialmente podrían vivir 200 personas (DMS I, 16/09/1900). Las casitas se encontraban a escasa distancia del sector de los salesianos, aunque más allá del perímetro del complejo central. Algunas entradas del DMS sugieren que las estructuras habrían sido entregadas a matrimonios o familias “legitimadas” de indígenas. Sin embargo, otras referencias arrojan dudas sobre la presencia de niños y alertan sobre el número de adultos en cada estructura. Para fechas tardías, Sor María R. Zapata y Sor Luisa Rosso señalan que las casitas albergaban indígenas adultos (Bruno, 1993). Asimismo, los salesianos mencionan que los selk’nam se quejaban de que las estufas eran demasiado pequeñas para calentar a *tanta gente grande* (Bruno, 1984, p. 438).

Por lo general, las casitas se disponían en hileras. Tenían forma rectangular, con una única planta baja, y techos a una o dos aguas (dependiendo de sus dimensiones). Algunas estructuras pudieron ser ensanchadas con el tiempo (DMS I, 15/03/1902). De cualquier modo, las construcciones comúnmente contaron

con dos habitaciones, donde originalmente se habían colocado estufas y entarimados para que actuaran como camas. Los salesianos sugieren que los indígenas terminaron quitando ambos implementos para adecuar el espacio a sus prácticas tradicionales (Bruno, 1984). Por un lado, habrían preferido encender su propio fuego dentro de las estructuras, o hacer fogatas en el exterior para tener reuniones comunales. Por otra parte, habrían optado por hacer pozos para dormir en el suelo. Finalmente, no queremos dejar de mencionar que algunas casitas fueron desmanteladas y vueltas a construir ante el fallecimiento de alguno de sus habitantes. Esto respondió a que sus creencias sobre la muerte impedían a los indígenas continuar viviendo en el mismo lugar donde había fallecido uno de sus compañeros (Belza, 1975).

Anexos y sectores

Las remodelaciones de las cuatro estructuras fundacionales parecen haber tenido lugar entre 1899 y 1901. Alrededor de 1899, cuando se lo nombra por primera vez, pudo haberse construido un corredor en la parte posterior de la casa de los salesianos, generando una primera alteración en la morfología de su planta. Un corredor semejante habría sido erigido en la casa de las hermanas en 1902. En 1901 se construyó una *mediagua* al norte de la casa de los salesianos; esto es, un anexo lateral con techo a un agua (DMS I, 29/11/1901). Con el correr de los años, este espacio fue denominado *corredor-vidriera* (ya que allí se instalaron grandes ventanales en 1908). En 1901 se erigió un porche en el centro del anexo (CPZ, 11/05/1901). De acuerdo a algunas imágenes, una estructura similar habría sido instalada en la casa de las hermanas de manera temprana. Para 1900, se agregó una *mediagua* a la estructura de las niñas. La misma sirvió como patio techado para que pudieran hacer el recreo durante los meses de invierno (DMS I, 11/08/1900, 18/08/1900). Otra *mediagua* semejante habría sido instalada en el espacio de los niños.

2) Desde 1905 a 1907

El segundo período comprende una secuencia de dos años de actividad, caracterizada por la construcción de una nueva estructura de envergadura, la erección de anexos en edificaciones del período

anterior, y numerosos traslados de estructuras, acompañados por algunos desmantelamientos.

Nuevas construcciones

En abril de 1906 se preparó un nuevo comedor para los salesianos (DMS IV, 14/04/1906), para lo cual se instalaron zoquetes, soleras y tijerales, así como un corredor con el propósito de conectar la estructura con el torno de la cocina (DMS V, 11/05/1906). Probablemente, esta estructura puede ser observada en algunas fotografías históricas detrás de la casa de los salesianos.

Anexos y sectores

En 1905 se efectuaron trabajos que concluyeron las obras de la iglesia. En febrero se preparó un atrio delante de la capilla de las hermanas para proteger el ingreso de los vientos (DMS II, 13/02/1905). El mismo supuso una proyección de la entrada con puerta y ventanas (DMS II, 18/02/1905). En noviembre comenzaron las tareas en el postergado campanario, siendo completamente concluidas en 1906. Inicialmente, se levantaron los cuatro palos o columnas (DMS IV, 25/09/1905), se preparó el armazón de la estructura (DMS IV, 05 al 24/09/1905) y se construyó el castillo para la campana (DMS IV, 04/11/1905). Algunos meses después, se revistió el interior con planchas de madera lisas (DMS V, 30/07/1906).

Traslados y refuncionalizaciones

En 1906, se trasladaron y refuncionalizaron antiguos espacios destinados a las niñas. Por un lado, la enfermería fue desplazada al espacio contiguo a la cocina, con el propósito de servir como comedor de las hermanas (DMS IV, 10-11/04/1906). Por otra parte, la antigua casa de las niñas fue trasladada al espacio existente entre la cocina y la lavandería (DMS V, 03/05/1906). Según las fotografías consultadas, la estructura habría sido rotada y llevada desde el centro del sector de las mujeres hasta lo que podría haber sido el fondo del complejo. La antigua casa terminó siendo transformada en una nueva lavandería (DMS V, 07/05/1906), que se presumía más espaciosa que la anterior. Es interesante atender a los pasos descritos en torno al desmantelamiento y reinstalación de la construcción. Inicialmente,

se deshizo la mediagua contigua al edificio y se removió el tinglado de las habitaciones (DMS IV, 23/04/1906). Luego se quitó el piso inferior (DMS IV, 30/04/1906), se levantó la estructura y se la trasladó (DMS V, 03/05/1906). Por último, se colocaron postes y se reinstaló el piso (DMS V, 08-09-14/05/1906).

En agosto de 1906 se trasladó una casita detrás del comedor nuevo de los hermanos, con el propósito de utilizarla como *cantina* (DMS V, 29/08/1906). En este espacio aparentemente se habrían guardado barriles y botellas (DMS VI, 22/01/1907, 18/02/1907). Al igual que lo sucedido con la casa de las niñas, en 1907 se trasladó la antigua casa de los niños con el propósito de transformarla en *casa de los peones* (DMS VI, 15/07/1907). De esta manera, la estructura fue rotada y llevada desde el centro hasta lo que podría ser el fondo del sector de los salesianos. Una vez trasladada, se prepararon los pisos (DMS VI, 18-21/07/1907). La casa de los peones no sólo se encontró destinada a la habitación de los hombres contratados por la misión, quienes recibieron un cuarto donde tuvieron sus *colchetas* (DMS VI, 24/07/1907). En la estructura también existieron espacios que funcionaron como zapatería, depósito de pintura, vidrios, etc. (DMS VI, 26/07/1907).

Finalmente, en lo que respecta al espacio de los niños, el DMS (DMS VI, 21/02/1908; DMS VII, 04 y 06/06/1908, 06/08/1908) ofrece algunas entradas sobre el acondicionamiento de un *dormitorio* entre febrero y agosto de 1908. Para ello se procedió a revestir con tablas el lugar, y a colocar arpillera y empapelado. Este espacio pudo representar una estructura independiente (considerando posibles traslados posteriores). De cualquier forma, se desconoce si implicó la construcción de una nueva estructura o la remodelación de una previa. En noviembre del mismo año, el DMS (DMS VII, 01/11/1908) menciona que la zapatería terminó siendo instalada en el referido dormitorio.

Desmantelamientos

De acuerdo al DMS (DMS II, 14/02/1905), parte de los materiales empleados para el atrio de las hermanas fueron obtenidos del desmantelamiento de una *casita de indios*. Asimismo, mientras parte de los insumos para el campanario fueron donados por

una estancia, otros fueron obtenidos de una *casita* (DMS IV, 14/09/1905, 02/10/1905).

3) Desde 1912 a 1913

El tercer período corresponde a una secuencia de un único año de actividad, donde se llevó a cabo la construcción de varias estructuras de pequeño porte, la erección de un anexo, un traslado y algunos desmantelamientos.

Nuevas construcciones

En 1913 se inauguró un nuevo dormitorio para los niños, y se procedió a deshacer el anterior que habría sido resultado del transporte y refuncionalización de la zapatería de 1908, que en fechas previas habría servido como dormitorio (ver antes y más adelante -DMS X, 10/06/1913). De manera simultánea, se preparó un nuevo *despacho para los indios* (DMS X, 28/04/1913). Debe recordarse que en 1912 se decidió pagar a los indígenas por los trabajos que realizaran y establecer un almacén donde pudieran aprovisionarse (DMS X, 19/02/1912). En 1913, se construyó en pocos días una casa para las indígenas viudas (DMS X, 25/03/1913, 02/04/1913), por lo que no es de extrañar que hubiera sido de pequeño porte. A los meses se preparó una letrina para su uso (DMS X, 31/07/1913). En 1913 también se construyó una casita para la familia de un peón que trabajaba sostenidamente en la misión (DMS X, 17/06/1913, 10/07/1913). Anteriormente, dicha familia había vivido en un cuartito del patio de las hermanas (DMS VIII, 06/09/1909).

Anexos y sectores

En 1913 se estableció un *museo-observatorio* meteorológico, con todos sus instrumentos (DMS X, 02 y 26/04/1913). El mismo pudo encontrarse próximo o constituir un anexo de la casa de los peones, en tanto se planteó como una mediagua, y posteriormente como un espacio próximo a la referida estructura.

Traslados y refuncionalizaciones

En 1912 se transportó la zapatería (que había funcionado antes como dormitorio de los niños) para

preparar un nuevo espacio de habitación para los varones (DMS X, 20/02/1912). Además, en 1919 se acondicionó el antiguo *club de los indios* para recibir a un peón de la misión (DMS XIII, 29/11/1919).

Desmantelamientos

En 1913, una vez construido el nuevo *despacho para los indios*, se desmanteló otro espacio que previamente pudo servir al mismo fin (pudiendo haber sido erigido en 1908). Asimismo, y tal como fue previamente consignado, se deshizo un antiguo dormitorio para los niños.

4) Desde 1937 a 1944

El cuarto período comprende una secuencia de cinco años de actividad, concentrados en torno a la construcción de una estructura de gran porte y complejidad, a partir de la cual se produjeron algunas relocalizaciones y desmantelamientos.

Nuevas construcciones

El 14 de marzo de 1937 se produjo la bendición de la piedra fundamental de lo que en un futuro sería un gran edificio (DMS XVII, 14/03/1937). La obra empezó al poco tiempo, aunque en un primer momento, parte significativa de los esfuerzos se orientó al acopio de materiales como tirantes de hierro (DMS XVII, 09/12/1937). A partir de ello, en diciembre de 1937 se concluyeron las bases de la estructura (DMS XVII, 17/12/1937). A principios de 1938 se comenzaron a comprar grandes cantidades de cemento (DMS XVII, 29/01/1938), lo que se repitió en los meses subsiguientes. En octubre de 1938 se avanzó con la obra, señalándose -además- que resultaba necesaria porque las habitaciones existentes hasta ese entonces se habían tornado inhabitables (DMS XVIII, 06-07/10/1938).

En marzo de 1939 se terminaron de construir las paredes, y en abril se concluyó de techar el edificio (DMS XVIII, 03/03/1939; XIX, 10/04/1939). En octubre del mismo año, el Inspector Salesiano efectuó una visita a la institución, estableciendo la orientación de los pabellones, y la necesidad de instalación eléctrica y agua corriente (DMS XIX, 27-28/10/1939). En 1942 se terminó una nueva cocina (DMS XXI, 19 al

24/01/1942). Poco después se bendijo la estructura (DMS XXI, 01/02/1942). En abril del mismo año, las Hijas de María Auxiliadora, con las mujeres y niñas, pasaron a vivir momentáneamente en el nuevo edificio (DMS XXI, 26/04/1942). Por su parte, en noviembre se inauguró oficialmente la escuela agrotécnica, contando con la presencia de vecinos, autoridades, etc. (DMS XXI, 16/11/1942). El edificio se emplazó en el sentido de la barranca; presentó una superficie de 72 m x 12 m, y dos pisos. Si bien se recibieron rápidamente muchachos, la matrícula se inició oficialmente en 1946. En 1947, las Hijas de María Auxiliadora se trasladaron al pueblo, entendiéndose que el espacio que ocupaban en el nuevo edificio era requerido para el desarrollo de la escuela agrotécnica.

Traslados y refuncionalizaciones

En relación con la construcción del nuevo edificio, se trasladaron algunas casitas a los terrenos de los salesianos en el pueblo de Río Grande (ver más adelante). El DMS da dos ejemplos de ello: uno en agosto de 1939 (DMS XIX, 24/08/1939); y el otro, en junio de 1942 (DMS XXI, 28/06/1942). El comedor de los salesianos también fue trasladado en 1942 (DMS XXI, 26 al 28/01/1942).

Desmantelamientos

En 1944 se procedió a desmantelar la casa de la portería de las hermanas (DMS XXI, 15/08/1944). Si bien no se dan fechas, Bruno (1993) señala que eventualmente se desarmaron las *casitas de indios*, para angustia de las mujeres indígenas que hasta no hacía mucho habían vivido allí.

DINÁMICA POBLACIONAL Y PROPUESTAS DE REFORMA

A continuación, establecemos un diálogo entre la información recolectada en torno al número y composición de la población (ver censos Tabla 2), y las propuestas “civilizadoras-evangelizadoras” que atraviesan la historia de La Candelaria.

Los ingresos de indígenas a la misión cobraron diversas formas, desde arribos y permanencias voluntarias, hasta otros con un carácter forzoso. Los documentos sugieren que algunos indígenas acudían a la misión con el propósito de obtener alimentos

Tabla 2. Censos relevados. Las categorías registradas comprenden menciones a hombres, mujeres, niños, niñas, criaturas y viudos indígenas.

Año – Registro	Hombres	Mujeres	Niños	Niñas	Criaturas	Viudos	Total pob.
12/12/1896 (DMS I)			26	18			200
05/06/1900 (Bruno, 1983, p. 451)		90	43	35			168
05/02/1901 (CPZ)	30	36	47	20			
03/03/1902 (DMS I)	19	21	25	11			76
01/01/1904 (Bruno, 1983, p. 453)	9	9	3	4	4	6	35
25/02/1905 (DMS II)	5	6	2	2			15
20/07/1905 (DMS IV)	5	4	1	2	2	3	17
01/04/1906 (DMS IV)	10	12	2		3		
1909 (Bruno, 1983, p. 455)		5		1			
1910 (Bruno, 1983, p. 344)	5	8	2				
1911 (Bruno, 1993, p. 194)		24		17			
01/1913 (Bruno, 1984, p. 430)							82
1914 (Bruno, 1993, p. 194)		6		9			62
1914 (Bruno, 1984, p. 445)	7	17		10			34
1915 (Bruno, 1984, p. 434)		10		3			
1916 (DMS XII)		5	4	5			
1918 (Bruno, 1984, p. 432)	1	8	3	6			
01/05/1919 (DMS XIII)	1		3				
1919 (Bruno, 1984, p. 432)	1	7	3	7			
06/1920 (DMS XIV)	1		1				
1920 (Bruno, 1984, p. 435)		6				8	
22/06/1921 (Bruno, 1993, p. 180)	5	3				7	
1923 (Bruno, 1993, p. 194)	1	5		5			
01/01/1924 (DMS XIV)	1		2				
1924 (Bruno, 1993, p. 196)	3	7	5	7			
01/01/1925 (DMS XV)	1		2				
1926 (Bruno, 1993, p. 198)		10	4	5			
01/01/1927 (DMS XIV)	2	8	2	3			
01/01/1928 (DMS XIV)		5	5	5			
03/01/1929 (DMS XIV)		6	4	3			
01/01/1930 (DMS XIV)	3		4				
19/12/1930 (Bruno, 1993, p. 200)		11	6				
1933 (Bruno, 1993, p. 190)		11	9	6			
01/01/1937 (DMS XVII)		11	10	16	4		
01/01/1938 (DMS XVII)			8?				
01/01/1939 (DMS XIX)		13	10	18	7		
01/01/1940 (DMS XIX)		9	8	16	4		
01/01/1941 (DMS XXI)		7	8	13			

y protección frente a la violencia desatada por los occidentales. Sin embargo, las fuentes misionales también permiten comprender que los religiosos ocasionalmente fueron en búsqueda de indígenas (DMS I, 15/05/1903), e incluso implementaron diversas medidas para impedir su salida de la institución. Estas circunstancias tuvieron especial impacto entre los niños, quienes en fechas tempranas eran separados de sus padres para ser instruidos en valores modernos y cristianos (ver Salerno y Rigone, 2018b, para más detalles). Con el tiempo, los misioneros parecieron tener una mayor tolerancia frente a las salidas de los indígenas, hablando de las *visitas* que periódicamente realizaban al monte. Los documentos también mencionan la recepción de selk'nam traídos por policías y estancieros (DMS I, 16/04/1900), quienes entendían que su presencia en el territorio atentaba contra la instauración de un “nuevo orden”.

Para cuando se produjo el incendio en Los Chorrillos, la institución albergaba unos 200 indígenas, incluyendo 40 niños y niñas pupilos (DMS I, 12/12/1896). No existe una cifra precisa para el momento del traslado al Cabo Domingo, en noviembre de 1897. Sin embargo, para junio de 1900, a dos años y medio de dicho evento, se refiere la presencia de 168 indígenas, comprendiendo 90 hombres y mujeres adultos, y unos 78 niños y niñas (Bruno, 1983). La población indígena decayó estrepitosamente los años subsiguientes. En 1902, el número se redujo a más de la mitad, alcanzando la cifra de 76 personas; esto es, 40 hombres y mujeres adultos, y 36 niños y niñas (DMS I, 03/03/1902). En este sentido, vale la pena señalar que diversos trabajos han señalado el impacto que la dispersión de enfermedades infecto-contagiosas pudo tener durante el período (Casali, 2006), y las formas en que la muerte de familiares o allegados pudo conllevar al abandono de la misión (Salerno, 2019; Salerno & Guichón, 2017; Salerno *et al.*, 2016).

Para 1905, las cifras seguían registrándose en baja, contabilizando 12 mujeres y hombres indígenas, y 5 niños y niñas (incluyendo 2 criaturas que no participaban del colegio ...DMS IV, 20/07/1905). Desde 1905, motivado por la muerte de la última niña indígena que se había tenido en la casa de las hermanas, el P. Zenone comenzó a recorrer la región. Así optó por visitar el sur, con el objeto de

alcanzar a los selk'nam que se habían replegado en los bosques (un hecho alertado por Lucas Bridges en 1903 -DMS I, 28/10/1903). Estos recorridos se repitieron en 1906, 1907, etc. (Bascopé, 2010). Desde hacía algún tiempo, Fagnano manejaba la posibilidad de transformar La Candelaria en una factoría que permitiera sostener casas menores. Su experiencia en Patagonia Norte le sugería que los misioneros de casas pequeñas podían acercarse con relativa facilidad a los nativos. El nuevo sistema implicaba la instalación de casas sucursales desde las que actuarían misiones volantes. Bajo este modelo, en 1910 se estableció la casa de Río Fuego; y en 1911, se comenzaron tareas tendientes a alcanzar un proyecto semejante en Lago Fagnano (Bruno, 1983).

En la década de 1910, los sucesos acaecidos en territorio chileno terminaron por impactar a La Candelaria. En 1911, concluyó la concesión de tierras que los salesianos habían recibido con el propósito de establecer la misión de San Rafael, en pleno archipiélago magallánico (Aliaga Rojas, 2000). La población de dicha institución se había visto fuertemente afectada por el flagelo de las enfermedades infecto-contagiosas, y las autoridades religiosas decidieron trasladar a los sobrevivientes. Así, en 1911 terminaron por arribar unos 40 indígenas a La Candelaria (Bruno, 1984). En 1912 llegaron otros 24 nativos provenientes del *monte*. Después de un tiempo prolongado en caída, el censo de La Candelaria registró una curva ascendente en 1913, alcanzando la cifra de 82 personas (Bruno, 1984). Sin embargo, desde ese entonces, la población indígena comenzó a retraerse una vez más.

El 18 de septiembre de 1916 se produjo la muerte de Monseñor Fagnano, quien había sido el principal impulsor de la misión de Río Grande, y de las casas subsidiarias de Río Fuego y Lago Fagnano. Al poco tiempo, la falta de liderazgo produjo tensiones sobre las formas que debía cobrar la labor misional. Uno de los puntos de fricción giró en torno a las misiones subsidiarias y volantes (Marschoff & Salerno, 2016). Tras sembrarse dudas sobre su éxito, y discutir la figura de los religiosos que los lideraban, en 1922 se produjo la clausura de Río Fuego (Bruno, 1984). En ese escenario, la sucursal de Lago Fagnano quedó sujeta a Río Grande, sin tener personas a cargo. Mientras algunos pensaban que los terrenos del Lago no prestaban servicio adecuado a las necesidades de la Congregación, otros

consideraban que seguían siendo la vía de entrada para aproximarse a los indígenas que vivían en los bosques. A partir de ello, se contempló la posibilidad de trasladar La Candelaria hasta el Lago (Bruno, 1993). Finalmente, el proyecto resultó descartado, en virtud de que la instalación del bosque carecía de infraestructura adecuada y demandaba una importante inversión de dinero.

Durante la década de 1920, la población indígena de La Candelaria se redujo, comenzando a integrar una importante proporción de viudas. Además, los niños y las niñas “internos” mencionados por los censos, pudieron integrar hijos e hijas de occidentales, como lo sugieren algunos comentarios. Entre 1924 y 1926 se discutió la posibilidad de que las Hijas de María Auxiliadora abandonaran la misión, atendiendo a la necesidad de contar con personal en otras casas. Finalmente, las hermanas partieron el 4 de febrero de 1926, dejando a algunas mujeres y muchachas indígenas (Bruno, 1993). Éstas pasaron a hacerse cargo de las tareas de cocina, lavado, planchado, etc. que tradicionalmente habían sido responsabilidad de las hermanas. En los años subsiguientes, continuaron entrando mujeres en la institución (frente a la caída de la población indígena masculina, y la decisión de las autoridades de enviarlas a La Candelaria). Como los salesianos no podían atenderlas, la Congregación solicitó el regreso de las hermanas en 1930.

En 1921, el poblado de Río Grande (que había crecido en virtud de la presencia de la misión y algunas estancias) fue oficialmente declarado como tal. En dicho contexto, la Congregación Salesiana comenzó a poner en agenda la evangelización de los “civilizados”; y a debatir cuál sería el mejor destino para La Candelaria. En 1926 se sugirió la posibilidad de abandonar la misión, y se expresó la necesidad de erigir nuevas casas en el poblado de Río Grande (Bruno, 1993). El 5 de julio de 1927 los salesianos se dirigieron al puerto con el propósito de definir en qué manzanas podrían edificar una iglesia y colegios (DMS XIV, 05/07/1927). Para principios de 1928, se comenzó a desarrollar la idea de transformar La Candelaria en escuela agrícola, respondiendo a las necesidades de la creciente población occidental. En 1935, se sostuvo la propiedad de los terrenos de La Candelaria. Acabadas las discusiones sobre qué hacer con los terrenos del Cabo Domingo, se comenzó a construir el edificio para el establecimiento de la

escuela agrotécnica. Se trataría de la primera escuela de tales características en Patagonia Meridional para la formación de capataces de estancias.

Mientras tanto, el 22 de enero de 1936 se bendijo la piedra fundacional de la iglesia de María Auxiliadora en el poblado de Río Grande. En el mes de julio se comenzaron a llevar adelante diversos trabajos en el lugar (DMS XVII, 11 al 16/07/1938). Además de la iglesia, también se construyó un colegio para los salesianos. El colegio de las Hijas de María Auxiliadora tardaría un poco más. En un principio, las hermanas no tuvieron edificio propio, por lo que debieron utilizar las instalaciones de la parroquia. El 29 de octubre de 1947 se comenzaron a preparar los cimientos de su colegio (Bruno, 1993). En 1950 se llevó a cabo la inauguración del edificio. Recién en 1956 se comenzaron a dar clases formales. Desde la llegada de las hermanas hasta ese momento, las niñas debieron acudir al colegio del estado, y sólo pudieron asistir con las hermanas para tener clases de labores y formación religiosa.

CONCLUSIONES

El ritmo y los rasgos de las actividades constructivas que se llevaron a cabo en el complejo central de edificaciones de La Candelaria estuvieron atravesados por eventos específicos, dinámicas poblacionales y propuestas de reforma cambiantes a lo largo del tiempo.

Cuando se produjo el incendio del establecimiento de Los Chorrillos, la misión quedó sumida en una situación crítica, obligando a religiosos e indígenas a ocupar unas pocas estructuras. Al contrario de lo que podía esperarse, los misioneros señalaron que en ese entonces el número de selk'nam que se acercaban a la misión continuó aumentando. Por este motivo, una vez que estuvieron disponibles los recursos necesarios para establecer la misión en el Cabo Domingo, los esfuerzos constructivos se centraron en resolver cuanto antes las necesidades habitacionales de la población. Así, la nueva instalación se inauguró con cuatro edificaciones de envergadura que se consideraron particularmente indispensables: la casa de los salesianos, el colegio de los niños, la casa de las hermanas y el colegio de las niñas. En este sentido, sin refugio para los misioneros y sin espacio para la reducción de los indígenas, la institución no tenía razón de ser.

En los años inmediatamente próximos se construyeron otras dos estructuras que se pensaron como relevantes para la reforma de los indígenas: la iglesia y el taller de las mujeres. Sin lugar a dudas, el hecho de que la iglesia constituyese la primera estructura de gran porte en ser construida una vez efectuado el traslado destaca su importancia en el marco del proyecto misional. De esta manera, podían atenderse como eran debidas las necesidades materiales y espirituales de la institución. Por su parte, la construcción del taller de las mujeres contribuía de manera directa a la propuesta civilizatoria de los salesianos. Mientras hasta ese entonces, la prioridad había sido la enseñanza de los niños y las niñas indígenas a través de la construcción de los colegios, el nuevo paso consistía en atender a la educación práctica de los adultos: en el caso de los hombres, a través de su participación en las tareas agropecuarias; y en el de las mujeres, a través del aprendizaje de labores de hilado, tejido y costura (Salerno & Rigone, 2018a, 2020).

Lo descrito en el párrafo anterior se produjo en los años en que el establecimiento del Cabo Domingo contó con su mayor número de población. Sin embargo, entre los años 1900 y 1902, y como consecuencia de la dispersión de enfermedades, la institución pasó a experimentar su mayor caída abrupta en el número de indígenas residentes (Casali, 2006; Guichón *et al.*, 2017). En tanto la atención de los religiosos pasó a estar puesta en el cuidado de los enfermos y la disposición de los fallecidos, la actividad constructiva perdió peso significativo, incluyendo circunstancialmente la preparación de espacios de enfermería. En este marco, las tareas sólo volvieron a ganar ritmo cuando se dejaron atrás los momentos más angustiantes de la epidemia, y se pudieron poner en foco nuevas necesidades. Para finales del primer período, esto se expresó en la construcción de una nueva estructura de gran porte, como la nueva casa de los hermanos.

El segundo período de actividades constructivas supuso, hasta cierto punto, la existencia de continuidades con el último momento del primer período. Manteniéndose la población indígena en números bajos, las tareas pudieron concentrarse en terminar la iglesia y acondicionar espacios que respondían a las necesidades de los propios misioneros (e incluso de los peones empleados por la institución). En este esquema, cobró protagonismo el traslado y refuncionalización de estructuras previamente

destinadas a los indígenas. Entre ellas pueden mencionarse los colegios de los niños y de las niñas, que pasaron a desaparecer circunstancialmente del complejo central (en virtud de la escasa presencia de jóvenes), para reaparecer posteriormente en forma de espacios mucho más reducidos y simples a nivel constructivo (como cuartitos destinados a servir como dormitorios).

El tercer período se encontró marcado por el crecimiento de la población, como resultado del traslado de indígenas de San Rafael, y el influjo de indios llegados del *monte* (propiciado por el accionar de las misiones volantes). Este aumento estuvo acompañado por la necesidad de dar nuevas respuestas a la presencia indígena. Así se prepararon nuevos espacios para los niños y las niñas, las viudas (que empezaron a ganar peso en la composición de la población), el despacho (en tanto los indígenas comenzaron a recibir pagos por sus trabajos que podían ser canjeados por productos), entre otros.

Entre el tercero y el cuarto período se produjo un largo hiato de inactividad constructiva. El mismo pudo vincularse con diversos factores, incluyendo la incertidumbre en torno a la permanencia de la Congregación en La Candelaria (ya sea, por la falta de estabilidad en los títulos de propiedad de los terrenos, el interés en trabajar con los denominados "civilizados" de Río Grande, la necesidad de disponer de personal en otras casas de la Prefectura, etc.). Ante tales circunstancias, las tareas sólo se retomaron cuando los salesianos decidieron transformar la misión en escuela agrotécnica, demandando la construcción de un nuevo colegio, y suponiendo el traslado y desmantelamiento de otros espacios.

Lo descrito en los párrafos anteriores nos permite comprender que la materialidad del espacio de La Candelaria fue altamente mutable. La necesidad de ordenar una población fluctuante en número y composición, y las propuestas cambiantes para integrar a los indígenas a la sociedad occidental, moderna y cristiana, se asociaron con límites y posibilidades específicos en materia arquitectónica. El análisis ofrecido en este trabajo pretendió iluminar distintos momentos de la historia de la misión, atendiendo a sus particularidades. Si bien el esfuerzo de reconstrucción pretendió ser integral, de ninguna forma se encuentra cerrado, quedando aún muchos detalles por conocer y reinterpretar en la historia trazada (especialmente, a partir de la revisión de nuevos documentos, la realización de nuevos análisis, etc.).

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos al IMHICIHU-CONICET por permitir desarrollar nuestra investigación, y a Ricardo Guichón por la confianza y el apoyo brindado en nuestro trabajo. Extendemos las gracias al Archivo Histórico Monseñor Fagnano de la antigua misión Nuestra Señora de La Candelaria. Finalmente, agradecemos al Arq. Sebastián Cuomo por atender nuestras dudas sobre procesos constructivos en madera, a la Prof. María Elena Altamiranda por ayudarnos a tomar decisiones relevantes para el análisis, y a los evaluadores anónimos y los editores de la revista, cuyas sugerencias enriquecieron el trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Aliaga Rojas, F. (2020). *La misión salesiana en Isla Dawson (1889-1911)*. Don Bosco.
- Baldassarre, P. (1991). Los salesianos en la colonización de Río Grande, Tierra del Fuego. *II Congreso Regional de Historia "Los Italianos en la Patagonia"*. Villa Regina.
- Bascopé, J. (2010). Desvíos salesianos. La expedición de 1906 y los misioneros volantes. *Magallania*, 38, 2, 249-259.
- Belza, J. (1974). *En la Isla del Fuego. 1. Encuentros*. Instituto de Investigaciones Históricas de Tierra del Fuego.
- Belza, J. (1975). *En la isla del fuego. 2. Colonización*. Instituto de Investigaciones Históricas de Tierra del Fuego.
- Borrero, L. (2001). *Los Selk'nam*. Galerna.
- Bruno, C. (1983). *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina*, vol. II (1895-1910). Instituto Salesiano de Artes Gráficas.
- Bruno, C. (1984). *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina*, vol. III (1911-1922). Instituto Salesiano de Artes Gráficas.
- Bruno, C. (1992). *La evangelización de la Patagonia y de la Tierra del Fuego*. Didascalía.
- Bruno, C. (1993). *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina*, vol. V (1922-1934). Instituto Salesiano de Artes Gráficas.
- Casali, R. (2006). Aproximación epidemiológica al proceso de contacto interétnico en el norte de Tierra del Fuego. *Magallania*, 34, 1, 87-101.
- Casali, R. (2011). *Contacto interétnico en el norte de Tierra del Fuego: La misión salesiana La Candelaria y la salud de la población selk'nam*. Tesis de doctorado en historia. UNMDP, Mar del Plata.
- Casali, R. (2013). Movilidad y uso del espacio: Análisis demográfico de la trayectoria selk'nam ante la colonización. Tierra del Fuego, Argentina, 1890-1930. *Anuario del Instituto de Historia Argentina* (13). En *Memoria Académica*. Recuperado a partir de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6150/pr.6150.pdf
- Entraigas, R. A. (1945). *Monseñor Fagnano. El hombre, el misionero, el pionero*. S.E.I.
- Entraigas, R. A. (1969). *Los Salesianos en Argentina*, vol. III (1879-1883). Plus Ultra.
- Guichón, R., Casali, R., García Laborde, P., Salerno, M., y Guichón, R. (2017). Double coloniality in Tierra del Fuego, Argentina: A bioarchaeological and historiographical approach to Selk'nam demographics and health (La Candelaria mission, late 19th and early 20th centuries). En M. Murphy y H. Klaus (Eds.), *Colonized bodies, world transformed. Toward a global bioarchaeology of contact and colonialism* (pp. 197-225). University Press of Florida.
- Lolich, L. (2008). Arquitectura religiosa en la Patagonia. En *3as Jornadas de Historia de la Patagonia*. Recuperado a partir de <http://www.hechohistorico.com.ar/guardamemorias/trabajos/PRACTICAS%20RELIGIOSAS/JORNADA%20DE%20HISTORIA%20PATAGONIA/2008/Lolich.pdf>
- Manzi, L. (2001). Territorialidad y movilidad en grupos cazadores-recolectores selk'nam: un acercamiento a partir del pasado etnográfico. En *Actas XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, tomo I (pp. 11-31). Brujas, Córdoba.
- Marschoff, M. y Salerno, M. (2016). ¿Sedentarios vs. Nómades? Repensando la movilidad en el marco de proyectos reduccionales (Esteco, s. XVIII; Tierra del Fuego, fines s. XIX - principios s. XX). En V. Aldazábal, L. Amor, M. Díaz, R. Flammini, N. Franco y B. Matossian (Eds.), *Territorios, Memorias e Identidades, Actas de las IV Jornadas Multidisciplinarias* (pp. 231-241). Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas, CONICET.
- Martinic, M. (2003). La minería aurífera en la región austral americana (1869-1950). *Historia*, 36, 219-254.
- Martucci, M. (2016). *Heterogeneidad especial en la misión salesiana Nuestra Señora de La Candelaria: Expresión de la identidad étnica selk'nam durante el proceso de contacto interétnico (Río Grande, Tierra del Fuego)*. Tesis inédita de doctorado en arqueología. UNCPBA, Olavarría.
- Mayorga, M. (2020). *Pieles, tabaco y quillangos. Relaciones entre loberos angloestadounidenses y aborígenes australes en la Patagonia (1780-1850)*. Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, Ediciones de la Subdirección de Investigación.
- Navarro Floria, P. (1999). *Historia de la Patagonia*. Editorial de Ciencia y Cultura.
- Nicoletti, M. (2004). La congregación salesiana en la Patagonia: "civilizar", educar y evangelizar a los indígenas (1880-1934). *Estudios Interdisciplinarios de América Latina*

- y el Caribe, 15, 2. Recuperado a partir de <http://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/894/943>
- Rigone, R. C. (2016). Las narrativas del Plan de Fortificación del Estrecho de Magallanes a fines del siglo XVI. *Vestigios. Revista Latino-Americana de Arqueología Histórica*, 10, 2, 23-43.
- Salerno, M. (2019). The landscapes of death among the Selk'nams: place, mobility, memory, and forgetting. En S. De Nardi, H. Orange, S. High y E. Koskinen-Koivisto (Eds.), *The Routledge Handbook of Memory and Place* (pp. 89-98). Routledge.
- Salerno, M. y Guichón, R. (2017). Sobre la memoria y el olvido: Los difuntos selk'nam y el cementerio de la misión salesiana Nuestra Señora de La Candelaria (Río Grande, Tierra del Fuego). *Magallania*, 45, 2, 135-149.
- Salerno, M. y Rigone, R. (2018a). Género, sexualidad y arquitectura en la misión salesiana Nuestra Señora de La Candelaria (Tierra del Fuego, Argentina, fines s. XIX - principios s. XX). *Arkeogazte*, 8, 145-161.
- Salerno, M. y Rigone, R. (2018b). La infancia de los selk'nam en la misión salesiana Nuestra Señora de La Candelaria (Tierra del Fuego, fines del siglo XIX-ppios. del siglo XX). Una aproximación desde la arquitectura de la institución. En *Actas de las V Jornadas de Estudios sobre la Infancia. Experiencias, políticas y desigualdades*. Acta Académica, Buenos Aires. Recuperado a partir de <https://www.aacademica.org/5jornadasinfancia/14>
- Salerno, M. y Rigone, R. (2020). Producir, vestir, exhibir. Indumentaria y mujeres selk'nam en la Misión Salesiana de Río Grande (Tierra del Fuego, fines del S. XIX-principios del S. XX). *Revista QueHaceres*, 5. En prensa.
- Salerno, M., García Laborde, P., Guichón, R., Hereñú, D. y Segura, M. (2016). Prácticas mortuorias, dinámicas de poder e identidad en el cementerio de la misión salesiana Nuestra Señora de la Candelaria (Río Grande, Tierra del Fuego). En V. Aldazábal, L. Amor, M. Díaz, R. Flammini, N. Franco y B. Matossian (Eds.), *Territorios, Memorias e Identidades, Actas de las IV Jornadas Multidisciplinarias* (pp. 305-318). Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas, CONICET.
- Ygobone, A. (1946). *Misiones Patagónicas*. El Ateneo.

FUENTES CONSULTADAS

Inéditas

- Bollettino Salesiano (BS), [1893-1947]. Recuperado a partir de <http://biesseonline.sdb.org/>
- Crónica del Padre Zenone (CPZ). Disponible en Museo Histórico y Natural Monseñor Fagnano (La Candelaria, Río Grande, Tierra del Fuego), [1896-1947].
- Diario de la Misión Salesiana (DMS). Disponible en Museo Histórico y Natural Monseñor Fagnano (La Candelaria, Río Grande, Tierra del Fuego), [1896-1947].

Éditas

- Beauvoir, J. (1915). *Los Shelknam*. Librería del Colegio Pío IX.
- Fernández, A. (2014). *Con letra de mujer. La crónica de las hermanas de María Auxiliadora en la misión Nuestra Señora de la Candelaria (Tierra del Fuego - Argentina)*. Traducción al castellano, introducción y notas por Ana María Fernández. EDBA.
- Holmberg, E. (1906). *Viaje al Interior de Tierra del Fuego*. Talleres de Publicaciones de la Oficina Meteorológica Argentina.
- Lista, R. (1998). *Obras*, vol. II (1887-1897). Confluencia.